



El sueño: una finca en el llano	Paisaje de una finca soñada en los llanos. Con las faenas del ganado, los elementos naturales y el significado de estar en medio de la inmediatez y la soledad.	Hasta tuve deseos de confinarme para siempre en esas llanuras fascinadoras, viviendo con Alicia en una casa risueña, que levantaría con mis propias manos a la orilla de un caño de aguas opacas, o en cualquiera de aquellas colinas minúsculas y verdes donde hay un pozo glauco al lado de una palmera. Allí de tarde se congregaban los ganados, y yo, fumando en el umbral, como un patriarca primitivo de pecho suavizado por la melancolía de los paisajes, veía las puestas de sol en el horizonte remoto donde nace la noche, y libre ya de las vanas aspiraciones, del engaño de los triunfos efímeros, limitaría mis anhelos a cuidar de la zona que abarcaran mis ojos, algo de las faenas campesinas, a mi consonancia con la soledad.	78		N/A	Semana. 17 de marzo de 2017. "La vorágine": cuarta parte. Revista Semana: https://www.semana.com/libros/articulo/la-voragine-de-jesse-eustasio-rivera-cuarta-parte/62613/
La montura de los vaqueros	Elementos que acompañan la montura de los jinetes llaneros.	Salieron del hato quince jinetes a las dos de la madrugada, después de apurar el sorbo de café tinto tradicional. Al lado de las monturas, sobre el jar derecho de las caballerías, colgaban en rollo las sogas llaneras, cuyo extremo se anudaba a la cola de cada trozo. Lucían los vaqueros sendos bayoneros, extendidos sobre los muslos, para defenderse del toro en los lances frecuentes, y al cinto portaban el dentado cuchillo para descornar. Franco me dio el revólver, pero colgó su winchester del borren de la silla.	79	En viaje nunca le falta la espada de totuma, de dos filos, vaina de cuero y guarnición de plata. Tan imprescindible como la cobija era el chinchorro o hamaca, el lecho del llanero; para dormir a la intemperie lo sujetaba a dos palmeras, entre ellas tendía una cuerda y de ésta colgaba la cobija que le protegía del viento y del agua si llovía. Era imprescindible un llanero sin caballo. En casos extremos podía montarlo a pelo, pero normalmente disponía de arneses que eran de una gran sencillez. Dado que buena parte de los llaneros eran nómadas, llevaban colgado de la silla de piel cruda todo su ajuar, que era bien simple; en la parte delantera iban dos cationeras, dos pequeñas y angostas alforjas en las que cargaba hilasas, cera, leña, agujas y otros enseres para hacer guarnición; sobre estas alforjas iba arrollada la cobija. A la grupa de la silla iban dos pequeños lazos de reja, llamados lientos, para atar el chinchorro embobado en una funda de lienzo, la soga, un cuerno que le servía de vaso (normalmente muy decorado por él mismo), la guitarra, si la tenía, y el bastimento en una bolsa de piel de becerro. La soga para enlazar era imprescindible para su trabajo y su supervivencia; normalmente se la elaboraba él mismo con la piel de una res que se tensaba entre estacas. A partir del centro se iba cortando en círculo una correa de una pulgada de ancho. Conseguida la soga, había que prepararla: se retorcía y se dejaba secar al sol mientendola tensa. Finalizada esta segunda operación quedaba dura y áspera, y la suavizaba untándola con grasa. Cuando el lazo se utilizaba para cazar animales cimarrones, no se sujetaba a la silla sino a la cola del caballo, lo que obligaba a tener a estos adiestrados muy especialmente.	N/A	Izard, M. (1981). Ni cuatros ni montaneros, llaneros. Boletín Americanista, 83-142. 102
Jagüey	Hoyo lleno de agua	"Puaquí no topamos agua en ninguna parte. Onde hay un jagüey jamoso es aliao de aqueyos médanos" (83)	83	Los jagüeyes, también conocidos como balsas de agua, ollas de agua, cajas de agua, alibes o bordos de agua, son depresiones sobre el terreno que permiten almacenar agua proveniente de escurrimientos superficiales. Jagüey es una palabra taíno que significa balsa, zanja o pozo lleno de agua, donde se concentra una gran diversidad de fauna y además sirve para abreviar el ganado.	N/A	Andando por Bogotá, 27 de julio de 2014: http://andandoporbogota.blogspot.com/2014/07/jagüey-balsa-de-agua-de-gran-valor.html
	Faena	Brincaba en los matacales la fiera indómita, al sentirse cogida, y se agujaba tras del jinete ladeando su mediana de puñales. Con frecuencia le empujaba el rocín, que se enloquecía convocando para derribar al cabalgador sobre las astas enemigas. Entonces el bayetón prestaba ayuda: o cala extendido para que el toro lo corneara mientras el potro se contenía, o en manos del desmontado vaquero coloraeba como un capote, en suertes desconcertantes, sin espectadores ni aplausos, hasta que la res, coledada, cayosa. Diez y siete la manaba, le hendía la nariz con el cuchillo y por allí pasaba la soga, anudando las puntas a la crin trasera del potrón, para que el vacuno quedara sujeto por la termilla en el vibrante seno de la cuerda doblada. Así era conducido a la madrina, y cuando en ella se incorporaba, volvíase el jinete sobre la grupa, soltaba un cabo del reja brutal y lo hacía salir a troncos por la nariz atormentada y sangrante.	90	El coleo es el deporte de que nació en la faena de marcación de terneros en el corral. Dos vaqueros hacen pareja: uno enlaza, mientras el otro toma la cola del animalito y lo tumba. El que enlazó trae luego el hierro al rojo vivo y marca el terreno. Este trabajo se llama la herra y se efectúa cada seis meses, en noviembre y en mayo. Más adelante el coleo se extendió a la sabana, cuando se colea desde el caballo para detener la res arisca que huye de la vacada.	N/A	Pinzón, E (19 de septiembre de 2019). El Coleo en los Llanos Orientales. SeñalMemoria. https://www.señalmemoria.com/articulos/el-coleo-en-los-llanos-orientales
Coleo	Muerte de un jinete en el coleo	Montaba yo, alegremente, un caballo coral, apasionado por las distancias, que al ver a sus compañeros abalanzarse sobre la grey, disparó a rienda tendida tras de ellos, con tan agui violencia, que en un instante le pasó la lanura bajo los cascos. Adiestrado por la costumbre, dióse a perseguir a un toro barcino, y era de verse con qué pujanza le hacía sonar el freno sobre los lomos. Tiraba yo el lazo una y otra vez, con mano inexperta; mas, de repente, el bicho, revolviéndose contra mí, le hundió a la cabalgadura ambos cuernos en la verija. El jaco, desfondado, me descargó con rabioso golpe y huý enredándose en las entrañas, hasta que el cornijeto embravecido lo ultimó a pitonazos contra la tierra. Advertidos del trance en que me veía, desbocáronse dos jinetes en mi demanda. Fugóse el animal por los terronales. Corrae me dio su potrón, y, al salir desalado tras de Franco, vi que Millán, con emulador aceleramiento, tendía su caballo sobre la res; mas está, al inclinarse el hombre para colearla, le enganchó con un cuerno por el oído, de parte a parte, desgajóle de la montura, y llevándolo en alto como a un pelele, abrió con los muslos del infeliz una trocha profunda en el pajonal.	91	 <small>El colear en los Llanos. Coleado de Eustasio para el libro "Viaje por las praderas interiores de Colombia", del coronel Fernando Llerenas, 1873. 7.4 a 12.2 cm. Museo Nacional, Bogotá.</small>	N/A	Canal llanero(f). Historia del Coleo en los Llanos Orientales. http://canallanero.blogspot.com/2015/05/historia-a-del-coleo-en-los-llanos.html
Encuentro con los indios en la sabana	Luego de la muerte de Millán en la cogenda del ganado, y ya de noche, los jinetes tienen un encuentro con los indios. Con los cuales se enfrentan.	Destemplado por la zozobra, me atraí de mis camaradas cuando nos alcanzaron los perros. De repente, la saulladora jauría, con la nariz en alto, circundó el perímetro de una laguna disimulada por elevados junco. Mientras los jinetes corrían haciendo fuego, vi que una tropa de indios se dispersaba entre la maleza, fujándose en cuatro pies, con tan acelerada vaquía, que apenas se adivinaba su derrotero por el temblor de los pajonales. Sin gritos ni lamentos, las mujeres se dejaban asear, y el varón que pretendía vibrar el arco, caía bajo las balas, apedazado por los mollos. Más con repentina resolución surgieron indígenas de todas partes y cerraron con los potros para desjarretarlos a macana y vencer cuerpo a cuerpo a los jinetes. Diez y siete en las primeras acometidas, desbandáronse a la carrera, en larga competencia con los caballos, hasta refugiarse en intrincados montes	94	Las diferencias estructurales entre los grupos indígenas sobrevivientes de los llanos, incidirán históricamente en la naturaleza de sus relaciones con los vacionales. Los grupos nómadas y salvajes, vivieron en guerra secular con los colonos, en tanto que los grupos uboricultores y sedentarios, dedicados a la producción de yuca brava y a la elaboración y comercialización de cacabe y otros bienes, establecerían relaciones de intercambio desventajosas con los colonos, comerciantes y aventureros, y serían víctimas de éstos mediante los sistemas de endeude. y las acciones coercitivas que caracterizaron el primer período de auge cauchero en el oriente colombiano.	N/A	Gómez, A. J. (1989). Llanos orientales: Colonización y conflictos intréuticos, 1870-1970. Boletín Americanista, (59-40), 79-105. (90)